

Con motivo del 80° aniversario de los Acuerdos de Múnich del 29 de septiembre de 1938

El 29 de septiembre de 1938 se celebró la Conferencia de Múnich, en la que participaron Gran Bretaña, Alemania, Italia y Francia. En el marco de esta conferencia las partes firmaron los Acuerdos de Múnich, que suponían la desmembración de Checoslovaquia (los representantes de este país ni siquiera fueron invitados a este evento) y la transferencia de la parte de su territorio – la Región de Sudetes, poblada principalmente por los grupos de origen étnico alemán – al Reich Tercero. Este acontecimiento resultó ser uno de los claves en el desarrollo de procesos internacionales que contribuyeron a la realización de los planes agresivos de Alemania. De facto, eso llevó a que se desatara la Segunda Guerra Mundial en Europa.

Gran Bretaña y Francia respondieron al expansionismo de Hitler con la política de “calmar a agresor”. Fueron los británicos los que desempeñaron el papel principal ofreciendo el concepto de “neutralización” de Checoslovaquia. Entonces ellos dieron a conocer claramente que les satisfacía cualquier variante del desarrollo de la crisis checoslovaca y Londres no obstaculizaría la expansión alemana hacia el Este. Por consiguiente Gran Bretaña trataba de impulsar el régimen nazi a confrontación con la Unión Soviética dejándose sí misma fuera del conflicto. Finalmente en su grado considerable esa idea fue realizada.

En este periodo la Unión Soviética se pronunciaba enérgicamente a favor de creación de un sistema europeo de seguridad colectiva, que contribuiría a prevenir los enfrentamientos militares y sus consecuencias catastróficas. Nuestro país seguía esta línea en el transcurso de la crisis checoslovaca – en el septiembre de 1938 un contingente considerable del Ejército Rojo empezó a marchar hacia las fronteras occidentales de la Unión Soviética con el objetivo de proteger Checoslovaquia contra la invasión alemana. Sin embargo las autoridades de Polonia y Rumania se negaron a sancionar la marcha de las tropas soviéticas a través de sus territorios.

En el desarrollo de la situación después de los Acuerdos de Múnich el papel muy desagradable lo desempeñó Polonia que ahora está tratando de presentarse como “la víctima de regímenes totalitarios”. Este país no solo apoyó los vergonzosos Acuerdos de Múnich, sino aprovechó de estos al conseguir una parte del territorio Checoslovaco guiándose por un complot con los alemanes. Injustamente se guarda silencio sobre el hecho de que en el año 1934 los polonios fueron unos de los primeros en firmar el pacto de no agresión con los nazis.

Solo al asegurarse de que los países líderes occidentales no fueran interesados en mantener la seguridad colectiva en Europa y fueran actuando en contra de los intereses del Estado Soviético, la URSS tuvo que normalizar las relaciones con Alemania. Para nuestro país el motivo del pacto de no agresión con los alemanes, del 23 de agosto de 1939, no fue el expansionismo, sino la intención de ganar el tiempo y el espacio en vísperas del conflicto militar inevitable con el Reich Tercero. A eso lo confirmó la siguiente agresión de Hitler contra la Unión Soviética. Debido a la posición evasiva de Londres y París sobre el apoyo militar en caso de agresión nazi Moscú se vio obligada a firmar con Berlín los acuerdos que tenían el carácter de un compromiso político temporal.

Precisamente el complot de Múnich fue el preludio para la Segunda Guerra Mundial y contribuyó a la desvinculación de los aliados en la guerra contra el nazismo, causando desconfianza y recelo entre ellos. Las acciones de los “actores de Múnich” confirman la imposibilidad de crear un sistema efectivo de la seguridad colectiva sin la participación de todos los países, Rusia entre ellos. La falta de comprensión del pasado solo lleva a la creación de nuevas barreras en nuestro continente. Y el “confrontacionismo” de la OTAN cerca de nuestras fronteras reanima las fantasmas del pasado.

Tenemos frente a nosotros un ejemplo deslumbrante de intentos contraproducentes de aislar Rusia y de rechazo de cooperar con nosotros ante los retos y desafíos comunes. Los países occidentales tienen que aprender de la historia que solo cooperándose con la Federación de Rusia se puede crear un ámbito de la paz y prosperidad en Europa y más allá de sus fronteras.